

Difusión de la cultura hispánica en los Estados Unidos

Por el Dr. Ernesto José Wender

Una duradera fraternidad de naciones no se efectúa por alianzas de índole militar, ni por tratados comerciales o conferencias diplomáticas que sirven a necesidades o agrupaciones momentáneas, sino por el trabajo silencioso y constructivo de sabios que, explorando los culturas ajenas, las hacen accesibles a la generalidad y, de esta manera, no sólo rinden servicios a la ciencia, sino también contribuyen al mejor entendimiento, conocimiento y aprecio mutuo entre los pueblos civilizados de buena voluntad.

Entre estos hombres que bien merecen nuestra más grande admiración, el Dr. Dn. David Rubio ocupa uno de los primeros lugares en nuestra América. Nacido el 29 de diciembre de 1884 en la noble ciudad de León, en la madre patria, estudió primeramente en la venerable Universidad de Valladolid, donde obtuvo su diploma en 1905. Poco después encontramos a nuestro joven sabio en la América Latina en la cual se dedicó a estudios filosóficos. En 1912 adquirió el doctorado de la Universidad de San Marcos en el Perú; igual grado le fué otorgado en 1926 por la Universidad de Madrid.

Ya mucho antes, como adolescente de 16 años, había entrado a la orden de San Agustín; ordenándose de sacerdote el 25 de julio de 1907 en La Vid, Burgos.

En 1915 el doctor Rubio llegó a los Estados Unidos donde hizo valer su vasto saber. Trabajó como profesor de castellano en el Colegio de Vilanova; enseñó lenguas románicas y obtuvo por fin la cátedra principal para idiomas y literatura románicas en la Universidad Católica de América. Tiene, desde 1938, además, las funciones de "consúltor" del congreso para la literatura española y de "curator" de la Colección Hispánica.

Este hombre eminente actúa también como autor notabilísimo. Es miembro correspondiente de la Academia Española, de la Sociedad Hispánica de América, de la Academia Americana Medioeval, consejero de la Asociación Bibliográfica Interamericana y vicedirector del Instituto de las Españas.

Es autor de las obras siguientes: *Simbolismo y clasicismo en la literatura moderna*; *Hay una filosofía en el Quijote*; *Antología española*; *Fábulas españolas*; *Gracejo y humor español*; *Peravillo de Omana*; *La Universidad de San Marcos durante la colonización española*; *Erudición clásica en España*; *Un glosario de biblioteca técnica y términos afines en español e inglés*.

Con estas publicaciones, que casi todas aparecieron en idioma inglés, el Reverendo Doctor, que mucho colabora también en periódicos y revistas europeos y americanos; y que hace 12 años, tomó la carta de naturalización en la gran República del Norte, adquirió enormes méritos en la difusión de la cultura hispánica en los Estados Unidos.

Estas actividades benditas, de gran interés y provecho para ambas razas, se dilataron de modo importantísimo desde 1938. Hace algo más de dos años, se estableció en Washington la Fundación Hispánica, encabezada por el mismo Dr. Rubio. A la verdad, hizo honor a las palabras inscritas en la placa conmemorativa del edificio que dicen así: "Centro para la prosecución de estudios de las culturas española, portuguesa y latina".

Por la publicación de "The Hispanic Foundation in the Library of Congress", editada por the United Government Printing Office, nos enteramos de que donaciones muy altas del presidente de la Sociedad Hispánica de América, Mr. Archer M. Huntington, formaron la piedra fundamental para el establecimiento de la institución mencionada. Se trabajó con verdadero "tempo" americano: así es que la Fundación Hispánica, no obstante su breve duración, ya puede contarse entre los centros de cultura más bien equipados.

La biblioteca que ofrece campo para 75000 tomos, exhibe verdaderos tesoros: una *Doctrina cristiana* del primer obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, del año 1544; el primer libro de navegación publicado en el Nuevo Mundo, por Pedro Ocharte, en 1587; el segundo libro impreso en España, por Salustio Latino, publicado en Valencia, en 1475 (?); una edición española de los proverbios de Séneca de 1482; una obra médica del 1498, por Galiano Gutiérrez, intitulada "Cura de la piedra... y cólico renal"; los diez trabajos de Hércules, por Enrique de Villena de Aragón, de la primera prensa de Juan de Burgos, 1499; cartas firmadas por Fernando e Isabel, Carlos V y otros soberanos españoles; un montón de manuscritos peruanos en relación directa con los Pizarros y los Almagros; la dotación real de la Universidad de San Marcos; documentos mexicanos, fechados solamente 5 años después de la conquista por Cortés, y muchos, muchos más.

Además de estos libros, "incunabulae" y manuscritos originales, hay una colección de unas cien mil páginas copiadas en fotograbado de archivos españoles y mexicanos.

La división de documentos tiene todas las gacetas oficiales, boletines, memorias y publicaciones de departamentos gubernamentales y de academias de las naciones de nuestra América Latina. En la librería legal encontramos un surtido completo de libros, revistas y periódicos jurídicos, pertenecientes a la cultura hispánica y de documentos históricos, entre muchos otros el primer libro de jurisprudencia publicado en las Américas (1563); el Cedulaire de Vasco de Puga, así como la primera edición del Código Fundamental Español; Las Siete Partidas.

Por fin el instituto posee también un gran surtido de vetustas notas de música española y portuguesa.

El equipo exterior de la Fundación también es magnífico. Se plasmó según el estilo del Siglo de Oro y se goza en ella de una atmósfera de calma y serenidad monacal. El alumbrado del vestíbulo se efectúa mediante un espléndido condelabro de plata en el estilo múdejar de Toledo. En la sala de lectura, una galería de 130 pies, un friso magnífico recuerda los nombres de Cervantes, Camoes, Magallanes, Colón, Loyola, Lope de Vega, Calderón, Bolívar y de otros hombres que forman

el orgullo de nuestra raza. La biblioteca aparenta el estilo de una biblioteca monacal del siglo XVII. Una descripción más detallada de las piezas sobrepasaría el cuadro estrecho de este artículo.

De todos modos Hispano-América tiene que rendir gracias a los EE. UU. por esta maravillosa institución que proporciona de un modo ejemplar a los ciudadanos de la gran República del Norte una idea precisa de la cultura de la madre patria, así como de las Repúblicas hermanas del Sur y del centro de América. Pero, sobre todo, tenemos que sentirnos orgullosos y honrados por haber sido nombrado jefe de este departamento, un sacerdote católico de raza española.

El doctor Rubio se interesa también por nuestra Costa Rica, especialmente desde que tuvo conocimiento, por medio de esta Revista de los Archivos Nacionales, de la existencia de los muchos documentos coloniales que tenemos. En una carta con la cual me honró hace poco, teniendo además la fineza de enviarme su fotografía, nos da las gracias por una lista de los más interesantes manuscritos de los Archivos y así, quizás, podremos esperar ver figurar copias de documentos relacionados con la historia de nuestra República en la biblioteca del Congreso en Washington. De este modo la Revista dirigida por el General Volio cumple por modo superior su cometido desarrollando una importante propaganda cultural en favor de nuestro país.

Por supuesto Costa Rica no puede permitirse el lujo de tales instituciones como las que hay en los Estados Unidos. Tampoco dispone de recursos como en el Perú en 1577, cuando el rey dotó la Universidad de San Marcos con 13.000 pesos anuales, cantidad que equivale al poder adquisitivo de casi 250.000 colones actuales, para el sustento de 17 profesores. Pero talvez sería posible que nuestro nuevo centro de cultura, la Universidad Nacional, organice cursos especiales para facilitar a nuestra juventud académica el conocimiento de los resultados de investigación científica en las otras Repúblicas americanas.

Además de la Fundación Hispánica en la Librería del Congreso en Washington y de la Sociedad Hispánica de América, presidida por el gran mecenas y muy meritorio Mr. Archer M. Huntington, es la Unión Panamericana la que trabaja de un modo eficientísimo en pro de la profundización de las relaciones culturales entre las 21 Repúblicas. No es, de ninguna manera, una organización política o económica solamente como algunos lo creen. Su Columbus Memorial Library contiene 100.000 tomos, el boletín de la Unión aparece todos los meses en castellano, inglés y portugués. Además de este boletín oficial, se publica el "Panorama", revista dedicada a los intereses de una cooperación intelectual interamericana, series de publicaciones sobre países y ciudades americanas y otros impresos.

La Unión Panamericana que está dirigida por dos caballeros destacados, los señores Dr. L. S. Rowe y don Pedro de Alba, tiene los más prominentes colaboradores como Ricardo J. Alfaro, ex-Presidente de Panamá; Alejandro Alvarez, Vicepresidente de la Asociación Internacional de Derecho y de la Academia Diplomática Internacional; Henry A. Wallace, Ministro de Agricultura de los EE. UU.; George Wythe, del Departamento de Comercio de los EE. UU.;

Alejandro E. Shaw, Presidente de la Confederación Argentina de Comercio, Industria y Producción; Thomas Burke, Jefe de la División de Comunicaciones Internacionales del Departamento de Estado de los EE. UU.; Miguel Ozorio de Almeida, Presidente del Comité Braziliiano para la Cooperación Intelectual; Aristides A. Moll, Secretario de la Oficina Sanitaria Panamericana, y muchos otros a su disposición. Todos estos caballeros publicaron artículos interesantísimos en la espléndida edición conmemorativa del Boletín de la Unión que fué editada en abril del año próximo pasado.

La Junta Directiva de la Unión Panamericana está formada por representantes de todas las repúblicas americanas, los cuales en completo tienen su domicilio en Washington. Este breve sumario en relación con la importancia cultural de la Unión, quedaría trunco si no mencionáramos el hecho de que el Representante norteamericano es nada menos que Mr. Cordell Hull, y que nuestra tierra ha estado siempre bien representada allá.

El Colegio de San Luís en Cartago

Por el Prof. Dr. Don Rómulo E. Durón

A mi querido amigo, el Ing. Don Manuel E. Vásquez

El Licenciado don Hernán G. Peralta dirigió el 29 de julio último al distinguido escritor costarricense don Carlos Jinesta una carta con motivo de que, en el estudio de éste, intitulado "Braulio Carrillo y su tiempo", se lee el siguiente párrafo:

"Posteriormente el cuerpo legislativo resolvió fundar en Cartago una casa de enseñanza bajo el patrocinio de San Luis Gonzaga y asimismo le creaba fondos suficiente a su sostenimiento; por falta de profesores se incumplió esta determinación".

En esa carta dice que, por aparecer este párrafo dentro de la narración de hechos de la Administración de Carrillo, lo interpreta en el sentido de que el autor le atribuye a aquél la fundación del Colegio, y luego manifiesta haber publicado en la "Revista Costa Rica", correspondiente a febrero de 1924, un estudio sobre la fundación de ese Colegio, del que resulta que "el Colegio fué fundado a iniciativa del Presbítero don José Francisco de Peralta, Presidente del Congreso Constituyente de 1842, que a su vez fué el fundador de la Escuela del Padre Peralta, que todavía existe en Cartago".

"Este Congreso"—refiere—"reunido el 10 de julio de 1842, fué la famosa asamblea de Morazán que emitió 25 decretos más o menos políticos y algunos de carácter administrativo y un vigésimosexto decreto, que lleva la fecha del 1º de setiembre de 1842, que ordena la creación de una casa de enseñanza pública en Cartago bajo el patronato de San Luis Gonzaga, y señala los fondos que debían servir para llevar a efecto la organización del instituto".